

dos los ramos de la administracion y gobernacion del Estado.

Pero si todos estos Jefes y Oficiales, todos estos dignísimos Ingenieros y funcionarios, añadidos nosotros, han merecido y continúan mereciendo bien de la patria y de la ciencia por sus importantísimos trabajos y por su incansable celo, ¿qué podremos decir del Sr. D. Carlos Ibañez, director de todos los trabajos, y el responsable de todos los resultados; del hombre que ha consagrado su vida á la ciencia y que saludan con respeto hasta los más eminentes del mundo entero?

Basta por hoy: ocasion tendremos de ocuparnos más concretamente de los trabajos del *Instituto geográfico y estadístico*, y siempre lo haremos con el placer que es natural al consignar los adelantos científicos de nuestra patria.

M. E.

BOLETIN DE LAS ASOCIACIONES CIENTÍFICAS.

Ateneo científico y literario.

CIENCIA PREHISTÓRICA.

LECCIÓN XVII Y ÚLTIMA.—4 MAYO.

Para completar el estudio de la época mesolítica, sólo falta que digamos algo acerca de las principales estaciones españolas y del carácter antropológico.

Las localidades más importantes bajo este punto de vista son, sin disputa, la cueva de la Mujer, junto á Alhama de Granada, descrita por M^o. Pherson, las de la Sierra de Cameros, exploradas por Lartet, jöven, y las cuevas de Monduber, negra, de San Nicolás y otras encontradas por mí en la provincia de Valencia, y el singular yacimiento de Argecilla (Guadalajara), cuyo descubrimiento se debe á don Nicanor de la Peña, farmacéutico del lugar.

La cueva de la Mujer está abierta al contacto de una caliza de aspecto litográfica, que el autor cree ser jurásica y del terreno terciario. Consta este antro terrestre de dos partes, superior é inferior, de las cuales sólo aquella fué explorada, y acerca de la cual da el autor minuciosos é interesantes detalles. Al cavar en el centro de la cueva, á unos cincuenta centímetros de profundidad, encontró algunos pedazos de carbon vegetal, circunstancia que le animó á proseguir su estudio: la tierra movida hasta la profundidad de un metro, es oscura y distinta de la del cerro, que es amarillenta, como lo es también la que se halla á mayor profundidad en la cueva misma, circunstancia que, unida á la de su alternativa con piedras angulosas, inclina al autor á creer que no fué acarreada esta capa de tierra por las aguas, sino más bien por el hombre mismo.

Los restos de vasijas de barro descubiertos, son semejantes á los que se han hallado en Gibraltar en la cueva Genista, descrita por Busk, y en la de los Murciélagos, cerca de Albuñol. Los tamaños y formas de estas vasijas son más variados por haber aparecido en mayor número; pero los dibujos y

adornos son casi los mismos, lo que hace presumir su contemporaneidad. El barro es, por lo común, negruzco, aunque algunos pedazos, especialmente los más gruesos, son del color del ladrillo. Muchos tuestos son encarnados exteriormente, siquiera la fractura demuestre que su masa interior es casi negra. Al examinarlos detenidamente se observa que el color rojo es producido por una capa de almagra que se ha aplicado, sin duda, intencionadamente. Entre los objetos encontrados hay dos pedazos de óxido de hierro, que hasta cierto punto comprueban que aquellos hombres empleaban el tinte que esta sustancia produce.

Da despues una idea el autor de los otros objetos encontrados, que dibuja en la lámina 9.ª; las ocho anteriores están destinadas á cerámica, reducidos á cuchillos y pedazos de sílice, de donde deben haberse sacado las lascas; dos huesos perforados que serian probablemente amuletos ó adornos; otros agujas ó punzones; un diente perforado y varios colmillos cortados en distintas direcciones; una piedra labrada en forma de cono deprimido; varios pedazos de conchas, y á la profundidad de un metro, un pedazo de yesca y otro de resina. Entre el carbon sacado de la fosa hay pedazos en los que se descubre la fibra del pino.

Hállóse también ceniza, y en casi toda la fosa huesos y dientes de diferentes animales, entre ellos mandíbulas casi completas. Estos restos no han sido caracterizados todavía, pero entre ellos parece haberlos del bucy, del ciervo, de varios roedores y aves, y mezclados con ellos huesos humanos, de lo cual podía deducirse que aquellos seres eran tal vez antropófagos.

Los restos de la industria humana que han sido sacados nuevamente á luz, los huesos, el carbon y las cenizas se hallaban mezclados sin aparente orden. Las capas de carbon parecían alternar con la tierra y con las piedras de diversos tamaños, con los tuestos de barro, con los cuchillos y con los huesos. Todo en aparente confusion; los objetos más ó ménos rotos y destrozados, y con la apariencia que naturalmente presentarían, si se hubieran tirado al suelo como objetos inútiles, ó que hubieran allí caído al acaso.

Los huesos grandes se hallan por lo común rotos en sentido longitudinal, como generalmente sucede con los que utilizó el hombre primitivo para extraer de ellos el tuétano, quizás predilecto manjar en aquellos tiempos, y casi todas las circunstancias parecen inducir á la creencia de que en aquella cueva y alrededor del hogar encendido en su centro, sus habitantes se reunieron para utilizar su caza y para descansar de las fatigas de su azarosa vida.

Llama la atención, sin embargo, el gran número de tuestos de barro, la multitud de cuchillos de pedernal y otros objetos de arte hallados, en comparación con la relativa exigüidad de huesos, si se ha de admitir que son meramente restos de una gran cocina los que se presentan á la vista. Verdad es que muchos de los huesos estaban tan destruidos, que se deshacían cuando se trataba de extraerlos de la húmeda tierra de que se hallaban rodeados, y por lo tanto su relativa escasez quizás quede explicada por su parcial destruccion.

Cerca de la entrada al aposento interior abovedado, á un metro de profundidad del suelo, se halló un frontal humano y parte de un parietal aparentemente del mismo cráneo. Este cráneo es pequeño,

sin duda, y parece asemejarse á los que se han hallado en Gibraltar, el que más adelante será debidamente examinado y comparado por personas competentes, como lo serán igualmente los restos de los diferentes animales que ha producido la cueva.

Al hallar este cráneo en la parte interior de la caverna, y no estando completamente seguro de haber encontrado otro hueso humano, creí por un momento, añade el autor, que tal vez este recinto habría sido escogido como un lugar conveniente para el enterramiento del dueño de aquella calavera, y que los tiosos de barro, los cuchillos de pederal, los demas objetos de arte y los huesos de diversos animales, pudieran ser restos de ofrendas hechas á la memoria de aquel cadáver, al celebrar sus funerales con un gran banquete y con el sacrificio de algun objeto querido, hecho por cada pariente ó amigo ante su tumba.

La tierra llevada allí quizás fuera con el objeto de llenar la cueva y evitar la profanacion de aquellos restos, y más adelante, por causas naturales, y durante el transcurso de los siglos, podria haberse vuelto parcialmente á abrir.

Al finalizar su Memoria se extiende M.º Pherson en consideraciones deducidas de la no existencia de vasijas enteras y otros pormenores que ofrece la cueva de la Mujer, para sacar en consecuencia que debió ser más bien una morada que un cementerio, creyendo que alrededor de las hogueras encendidas en su centro, los hombres prehistóricos de Alhama se reunieron por largo tiempo, viviendo la vida de los trogloditas; y que los objetos producto de su industria que han visto otra vez la luz del dia, fueron arrojados al suelo como inútiles ó cayeron al azar, y que los huesos de los diferentes animales, y probablemente los humanos, son restos de los seres que les sirvieron de pasto, ántes que la aurora de la historia ó de la tradicion arrojara sus más débiles albores sobre la vida humana en esa comarca.»

En 1874 el mismo diligente arqueólogo publicó la segunda parte de la descripcion de la dicha cueva, adornada de una vista de ésta y de nueve láminas representando los objetos encontrados en su nueva exploracion, así dentro como fuera de la caverna.

Concretándonos por ahora á lo del interior, pues lo externo corresponde al periodo neolítico ó de la piedra pulimentada, hé aquí lo que dice M.º Pherson:

«Con excepcion de estos objetos (refiérese á los encontrados en horizontes superiores), todo lo que se hallaba en esta mi segunda visita confirma la idea ántes expresada de que aquel lugar fué habitacion de nuestros antepasados, y que los hombres de la edad de piedra permanecieron en ella por muy largo tiempo.

Interesante es contemplar desde este lugar tantas construcciones humanas de periodos que creemos remotos, más ó ménos destruidas por la mano del tiempo, y hallar la primitiva mansion del hombre ignorada por la tradicion ó la historia, casi en el mismo estado en que se hallaba cuando era su único albergue.»

Pasa luego el autor á describir los objetos más importantes allí encontrados, empezando por los tiosos poco diferentes de los anteriormente citados, quedando perfectamente comprobado, segun este diligente explorador, que así como los cuchillos de sílex se tallaban dentro de la cueva á juzgar por los muchos núcleos allí existentes, tambien las vasijas de barro eran hechas en la cueva; deduciendo esto entre otros motivos por el hallazgo de un trozo de

arcilla amasada y preparada seguramente para moldearla. Merece especial mencion un brazaleta que figura en la lámina 8.ª, formado de una concha, quizás un Pectúnculo, cuya parte superior aparece rebajada hasta permitir la entrada de la mano. Hay otro trozo de la misma concha tambien reproducido en la propia lámina, que ofrece una perforacion hecha con algun trabajo, pues el agujero se empezó por opuestas partes para encontrarse en el centro. Además de los mencionados objetos, encontráronse una piedra destinada tal vez á desleir ó triturar; un pedazo de hacha pulimentada; otra piedra labrada de forma bastante irregular, y un pequeño útil de cuarcita perfectamente simétrico y bien pulimentado.

Concluye el Sr. M.º Pherson su interesante Memoria dando cuenta de lo más importante encontrado por él en dicha cueva, que son dos cráneos, varias mandíbulas, un fémur, y otros restos humanos. Uno de los dos cráneos y el fémur figuran en la lámina 9.ª, del tamaño natural, acerca de cuyos restos discurre el autor de la manera siguiente:

«El cráneo es en extremo dolicocefalo y parece pertenecer á un tipo humano de corta inteligencia y de violentas pasiones. En la mandíbula diseñada, que es la más perfecta de todas, no se observa lo que en otras ménos completas, el extraordinario desgaste de sus muelas, seguramente por ser de una persona más jóven. El fémur demuestra con sus pronunciadas angulosidades la potencia de los músculos que á él se adherian, y su forma arqueada le hace extremadamente distinto de los que hoy poseen las razas europeas y áun de las antiguas que existían en aquella misma localidad. Muchos pedazos de cráneos, entre ellos dos frontales y otros varios huesos humanos, han sido extraídos de esta segunda exploracion, acerca de los cuales, dando M.º Pherson pruebas de su excesiva modestia, no se atreve á emitir opinion alguna.

Hay que trasladarse de Andalucía á Aragon para adquirir nuevos datos acerca de los primitivos habitantes de nuestra Peninsula. Con efecto, en el terreno jurásico de Sierra Cebollera, en término de Torrecilla de Cameros, Nieva de Cameros y Ortigosa, exploró en 1865 el Sr. Luis Lartet, digno hijo del célebre arqueólogo de este nombre, varias cavernas, entre las cuales las superiores ó inferiores de la Peña de Miel y la llamada Lóbrega, en las que encontró hachas, cuchillos, raspadores, cerámica y algunos útiles en hueso, pertenecientes al periodo que estamos describiendo.

Las minuciosas investigaciones realizadas por este mi amigo, le han permitido clasificar dichas cuevas en los tres grupos siguientes: 1.º Corresponde á la edad del Rinoceronte, distinto del tichorhinus y del Buey primitivo, á la que pertenece la gruta superior de la Peña de la Miel, siendo, en sentir de Lartet, dudoso que el hombre habitara á la sazón dicho antro terrestre. 2.º Del Buey primitivo, pero sin restos de Reno, ni de la mayor parte de los mamíferos que en Francia van asociados en cavernas, en apariencia de la misma época, gruta inferior de la Peña de la Miel. Durante esta edad no existían aún especies domésticas, y el hombre, reducido á satisfacer sus más perentorias necesidades, utilizaba cuanto era posible los huesos haciendo de ellos astillas, despues de haberlos raspado fuertemente con sílex informe, que convierte más adelante en raedras ó raspadores de forma igual á los que se encuentran en muchas cavernas de Francia. 3.º Correspon-

diente á las especies domésticas, entre las cuales aparece un perro que, á juzgar por los restos que allí dejó, debía ser más carnívoro que el Zorro, el Lobo y el mismo Chacal. Corresponde este período á la cueva Lóbrega; cuyo habitante, ya pastor y mejor provisto de alimentación y con útiles, siquiera toscos, más perfectos, en vez de reducir los huesos á astillas como en la época anterior, los utiliza en instrumentos á propósito para satisfacer sus nuevas necesidades. A juzgar por la situación de la cueva, más inaccesible que la de la Miel, con doble salida y dominando desde ella todo el valle, parece como que se iniciaba la guerra, y con ella había necesariamente de multiplicarse la astucia y la desconfianza.

El mayor progreso, no obstante, realizado por aquel hombre, fué la fabricación de la cerámica, de la cual da una idea Lartet en dos bonitas láminas cuyas figuras, representantes de los restos allí encontrados, describe minuciosamente en el texto. Progreso real y verdadero, porque como oportunamente indica él mismo refiriéndose á Brongniart, para trabajar el barro de mejores condiciones y hacer con él una vasija ó puchero que ha de endurecerse al aire ó al fuego, y que sólo ha de poder servir despues del lejano resultado de esta operación, se necesitan ciertamente muchos más cuidados é inteligencia que para labrar la madera, el hueso, las pieles y los filamentos; pues estos materiales ofrecen inmediatamente al operario el resultado de su trabajo.

Completa las principales noticias que acerca de la época mesolítica española poseemos, lo encontrado en la famosa estacion de Argecilla.

Encuétrase esta estacion, descubierta por Don Nicanor de la Peña, celoso farmacéutico de la aldea, en el sitio llamado el Palomar, en el tercio superior de la pendiente, bastante rápida, de una de las colinas terciarias lacustres, que caracterizan todo el territorio denominado la Alcarria. Forma este depósito un banco de metro y medio de espesor, sobre 60 ó 70 de longitud y 10 á 12 de ancho, compuesto de tierra gris cenicienta, en algunos puntos muy oscura, como si fuera resultado de una especie de incineracion, descansando todo sobre la cabeza de los estratos de caliza con Hélix, Paludinas, y otros fósiles terrestres y lacustres, arcillas y margas que, horizontalmente ó con escasa inclinacion, asoman en la ladera.

A muy pocos pasos, debajo de este singular yacimiento, existe una cueva bastante profunda y de anchura proporcionada, donde creí descubrir señales por lo ménos, de la antigua habitacion del hombre, en cuyo caso la estacion superior hubiera significado una especie de depósito análogo al Kioken-ningo ó Paradero del primitivo habitante. No se encontró, sin embargo, en la cueva nada, por más pesquistas que se hicieron, lo que obliga á pensar que lo de arriba representa, tal vez, un taller ú obrador de la primera y segunda edad de piedra, en razon á los numerosos y bien conservados objetos que allí se encuentran, y cuya enumeracion es la siguiente:

1.º Preciosos núcleos de pedernal, y otros que despues sirvieron para fabricar cuchillos, segun representan las figuras 1 y 2 de la lámina 2.º Tiene el núcleo 12 centímetros de largo por 5 de ancho; y el cuchillo, notable por su forma encorvada, 15 y 6 milímetros por 3 y 12 de ancho en la base.

Considero este útil de mucho mérito, atendida su

procedencia de un antiguo núcleo, cosa poco frecuente.

2.º Un número prodigioso de cuchillos que, por lo comun, ofrecen un solo plano en una de las caras, y dos ó tres chaflanes en la opuesta, con la particularidad de que la línea que enlaza una cara con otra en los que sólo tienen dos, se presenta ondulada, formando una especie de espina dorsal, resultado de golpes hábilmente dirigidos con un percutor, lo cual da á dichos cuchillos un aspecto notable y poco comun. El mayor de estos, que es el que lleva el núm. 9, tiene 24 centímetros de largo y tres de ancho; siendo casi igual en toda su longitud: la punta es redonda y la otra extremidad encorvada.

Los hay tambien con tres chaflanes en la parte superior de la cara principal, debiendo mencionar entre ellos el que lleva el núm. 4, cuya longitud es de 19 centímetros, y el ancho bastante uniforme, de dos y medio.

El chaflan central es más ancho que los laterales, y termina en la punta misma, que es redonda; el otro extremo está algo encorvado. Alguno de estos cuchillos de tres chaflanes, es notable por la suma delgadez que ofrecen, que escasamente excede de dos ó tres milímetros, debiendo indicar entre otros, el núm. 7, que tiene 15 centímetros y cuatro milímetros de longitud, dos en la parte más ancha, y la punta muy aguda y encorvada. Tambien es notable en este cuchillo la anchura del chaflan central, que ocupa un centímetro y cuatro milímetros, es decir, mucho más que los laterales. Hay alguno que ofrece una cara plano-cóncava; y en la otra, que es convexa, no tiene chaflan alguno, presentando tan sólo una superficie irregular, formada por las astillas que saltaron al formar los dientes que ofrecen sus bordes.

En otros se nota que uno de los bordes es cortante, más ó ménos regular, y en el otro presenta profundas incisiones ú ondulaciones, que si imitan los dientes de una sierra, han de ser grandes como en el núm. 5.

En otros se observa un adelgazamiento en la parte inferior, como si quisiera indicar haber servido para colocarlo en un mango ó al extremo de un palo, como la figura 6.

Los hay en forma de punta de lanza, segun se ve en el núm. 11, aunque incompleto.

Y por último, para no abusar de mis lectores, figuran tambien algunas flechas de una perfeccion verdaderamente asombrosa, segun demuestra la figura 12, encontrada á mayor profundidad que los otros instrumentos por D. Nicanor de la Peña, el dia 30 de Mayo último.

Como complemento de esta famosa estacion, y para justificar lo de ser un taller, debemos hacer mencion del considerable número de astillas ó cascos, asimismo de pedernal, que, junto con los demas, se descubre, presentando, como los utensilios más perfectos, una capa terrosa de incrustacion, ó en otros términos, una patina, que en algunos llega á tener cerca de un milímetro de espesor, de la misma coloracion que la tierra adyacente, lo cual acredita su notoria antigüedad.

Y para que nada allí falte de lo relativo á esta edad, recógese considerable número de percutores, generalmente de arenisca muy dura, que indudablemente aquellos antiguos habitantes recogian entre los cantos rodados de algun aluvion contiguo.

No termina aquí la riqueza y variedad de objetos

de la estacion de Argecilla, sino que existen en ella además algunas piedras que, por su forma, puede asegurarse sirvieron de hogar, parecidas á las de los Kiokenmodingos de Dinamarca.

Mucha y muy variada cerámica existía tambien en dicho punto, si bien no nos fué dado hallar pieza alguna entera, pudiendo tan sólo inferir por el tamaño de algunos tiestos, que debían pertenecer á vasijas ó pucheros de grandes dimensiones. Más afortunado que nosotros el descubridor de tan importante estacion, D. Nicanor de la Peña, poseía tres vasijas en mejor estado de conservacion, que nos ofreció galantemente y aceptamos con mucho gusto, y figuran en la lámina 3.ª con los números 1, 2 y 3. El estado de esta industria era allí, sin duda alguna, incipiente á juzgar por lo tosco del barro de que se servían y las grietas que se observan, sobre todo en la patera núm. 1, lo cual parece significar que las endurecían al sol. Los adornos eran por demas sencillos, reducidos á impresiones digitales, como se ve en la figura 4.ª: algunas pocas llevan asa, generalmente única y sencilla, como demuestra la figura 6.ª, y solamente en la indicada con el núm. 2 se ve en el extremo del mayor eje, pues aunque rota, su forma debía ser elíptica, una especie de apéndice como si quisiera ser un asidero.

La simple vista de los objetos representados en esta lámina, revela de un modo indudable, que la permanencia del hombre primitivo en Argecilla debió ser bastante larga, y que, así como en los útiles de piedra pulimentada, así tambien en la cerámica se adivina el tránsito de la operacion manual al primer ensayo del torno, segun parece confirmar la forma semi-esférica de la vasija núm. 3, y el borde igual y uniforme y hasta las líneas que con él son paralelas de los demas cacharros; en algunos de ellos, como se observa en los núms. 7 y 8, el canto está delicadamente adelgazado y con agujeros, tal vez dispuestos para suspender las vasijas, cuya forma bicónica demuestra indudablemente que hubieron de practicarse con algun instrumento tosco.

Todas estas circunstancias y otras muchas que omitimos por la brevedad, aquilatan la importancia de la estacion de Argecilla, colocándola en primera línea entre las prehistóricas españolas de la época del Reno ó de los cuchillos y el principio de la piedra pulimentada. La patria, pues, y la ciencia deben en este concepto gratitud al modesto profesor de Farmacia que descubrió tan curiosa localidad.

En la dehesa de San Bartolomé, junto á Vitoria, el Sr. Velasco, de quien ya hicimos mérito más arriba, tambien parece encontró una estacion algo semejante, ya que en la base aparecieron varios cuchillos y encima alguna hacha pulimentada de diorita, objetos que aquel arqueólogo hizo fotografiar, teniendo la atencion de mandarme una copia. De estos descubrimientos dió parte oportunamente D. Ladislao Velasco á la Academia de la Historia.

En cuanto al carácter antropológico, se funda en numerosos restos del hombre encontrados en estado fósil en los horizontes propios del periodo que estamos examinando. Sin embargo, debemos hacer una advertencia y es, que siguiendo Quatrefages la marcha adoptada por su compañero Hamy en la Paleontología humana, que sirve de complemento al tratado sobre la antigüedad del hombre del eminente Lyell, atribuye la raza que denomina de Cro-Magnon ó de la cuenca del Vezere, no á la época del Reno, sino á un horizonte intermedio entre ésta y la del Mamuth. Sin que sea mi ánimo invalidar se-

mejante modo de ver, no del todo conforme, por cierto, con el de otros antropo-arqueólogos distinguidos, incluiremos en la época del Reno las razas de Cro-Magnon y de Furfooz, representadas por un considerable número de restos humanos fósiles. Tres cráneos masculinos y uno femenino hallados en el abrigo de Cro-Magnon (valle del Vezere), ferrocarril de Agen á Limoges; otro de Laugerie-baja en el mismo valle; un frontal y dos fragmentos de mandíbula inferior encontrados en la cueva de la Magdalena (en el propio valle); un cráneo hallado en el abrigo de Lafaye ó de Bruniquel, orillas del Aveiron; los restos, por desgracia, perdidos de Aurignac, á juzgar por algunos pocos que encontró despues Lartet y los del Montrejean, ambas estaciones en la alta Garona, y quizás los del Aurenzan en los altos Pirineos, todos pertenecen á este grupo humano. Por donde se ve que esta raza irrada en Francia desde la cuenca ya citada hácia el Saona, el Sena y el Mosa en direccion al Norte, y tambien hácia el Mediterráneo y los Pirineos. El famoso esqueleto de Menton encontrado en Italia por M. Riviere; algunos cráneos procedentes de la caverna situada entre Vicovaro y Cantalupo en la campaña romana descubiertos por Rossi y descritos por el profesor Ponzi, de Roma; el de la isla de los Lirios dado á conocer por Nicolucci, de Nápoles; los de Solutré en la Burgoña, no lejos de Macon, cuya gruta fué explorada por Ferry, Arcelin, Chantre y otros, habiendo suministrado ricos tesoros de Antropología prehistórica. El cráneo de Grenelle encontrado por Emilio Martin en los horizontes diluviales medios, tambien corresponden á este grupo.

En Bélgica figura el célebre cráneo de Engis y algunos restos de la cueva de Engihoul, descubiertos por Schmerling y Malaise; una mandíbula inferior encontrada en la cueva de Goyet; otra de Smeermass descubierta por Crahay, que se conserva en el Museo de Leiden.

La comparacion de estos restos con los de tiempos relativamente modernos, da por resultado el hallazgo del tipo entre los Euskaras, los Guanches y los habitantes del Norte de Africa; es decir, que sucedió al hombre una cosa parecida á lo que hemos visto en los mamíferos cuaternarios, en su distribucion durante los tiempos anteriores.

No escasean, segun vemos, los restos humanos fósiles de este periodo, siendo de esperar que su número aumentará considerablemente el dia en que, restablecida la paz, podamos dedicarnos á explorar en este sentido las muchas estaciones que en nuestro suelo existen. El carácter más saliente de la raza que nos ocupa, consiste en una pronunciada dolicocefalia, junto con un marcado ortognatismo. Los cráneos no son platicéfalos, sino más bien redondeados, lo cual parece indicar algun mayor desarrollo de la inteligencia, circunstancia confirmada por el menor prognatismo.

Hallándose ya muy adelantada la estacion, continuaremos, Dios mediante, el estudio de las otras edades prehistóricas en el curso próximo.

JUAN VILANOVA.